

# EL COMBATE

AÑO I.—Número 24.

SEMANARIO REPUBLICANO

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca: trimestre UNA peseta. Fuera: ídem, 1 50. Fuera: semestre, 2 75.

Número suelto, 5 céntimos.—25 ejemplares, UNA peseta.

Número atrasado, 10 céntimos.

DIRECTOR, D. ANGEL LORD MARCOS

á quien se dirigirán los originales y toda clase de correspondencia.

CUESTA DE OVIEDO

Domingo 3 de Diciembre de 1899

## A somatèn

Rostros pálidos y ojeros por la anemia y las torturas morales que los cuerpos sufren; gentes desnudas o solamente cubiertas de harapos, montones abigarrados de carne humana lanzándose á la desesperada sobre la cubierta de los buques trasatlánticos en busca de una Arcadia feliz; miserables despojos de tres guerras cruentas llenando los hogares, donde á la pobreza se une la desgracia; cuerpos esqueléticos paseando su sombra por las calles en demanda de un pedazo de pan; fábricas cerradas; comercios arruinados; industrias agonizantes; agricultura muerta, se ven hoy en España por cualquiera de los cuatro puntos cardinales donde la vista se dirija. Millones de criaturas careciendo de los más elementales principios de instrucción; fanatismo idiota en las aldeas y aletargamiento y vicios en las capitales; prensa encanallada y vendida al mejor postor; teatro decadente, y soez en ocasiones; fiestas bárbaras de toros y pólvora; muchas iglesias, muchos conventos, muchas cárceles, pocos talleres y menos escuelas; infinitos holgazanes con hábitos; y escasos hombres dedicados á la ciencia; gran número de monjas, y pocas madres que sepan serle; plétora de rutinarios y de necios, y falta de inteligencias sanas y cultivadas; trofeos taurinos en demasia, máquinas ninguna ó muy pocas; santos milagrosos de barro, metal ó madera abundantísimos, libros científicos en reducido número; millones de rosarios, y solo algunas decenas de modernas máquinas agrícolas, completan el cuadro triste y miserable que ofrece España actual á los ojos de los civilizados extranjeros. Y cerniéndose sobre toda esa podredumbre, la figura apocalíptica de un gobierno tirano, rodeado de aceradas bayonetas y sosteniendo entre sus manos rótulo enorme escrito con sangre, diciendo PRESUPUESTOS, y orlado por gruesas cadenas y enmohecidos grilletes. ¿Qué apoteosis tan macabra y qué epítafio tan sarcásticamente cruel, podría hacerse con todos esos datos? Y no faltaría sepulturero audaz y descorazonado que se encargase de colocar la losa funeraria sobre la tumba de la nación. Y ¿podremos continuar viviendo así? ¿No estamos en España siquiera el uno por ciento el uno por mil de los hombres dispuestos á borrar con energía y tesón la mancha que sobre ella ha caído? ¿No hay hombres decididos en esta tierra mil veces regadas con sangre de libertadores? ¿Se acabó en España el sermón de lo bueno, de lo justo, de lo equitativo y de lo racional? ¿Quedan sólo párias

y esclavos en la patria de los Comunes? ¿Se han botargado las inteligencias hasta el punto de trocar á los ciudadanos libres en débiles corderos trasquilados? ¿Hemos cerrado los oídos para no oír los gemidos del hambre ni los lamentos de la miseria, ni las endechas recitadas por los encadenados á causa de ser hombres? Sí, España duerme, á los hombres de buena voluntad toca despertarla; si ignora sus desdichas mostrémoselas al desnudo, si no comprende su advección, sacudámosle con violencia y pongámos ante sus ojos el cuadro oscuro que presenta; si carece de vigor démosle; si no oye la palabra de los apóstoles de la libertad, toquémos con furia á somatèn; y entonces, estamos seguros, se levantará de su postración, y desentumecidos sus miembros, convertirá en añicos todo lo que hoy está encima, todo lo que estorba todo lo que aplasta, todo lo que hiera, todo lo que envenena, envilece, aniquila y destruye.

## RESULTADO PREVISTO

Las Cámaras de Comercio han traído á la vida pública un movimiento de opinión que no es dable desconocer sin error ó injusticia. En medio del aplanamiento, de la atonía, del estupor que produjo en los españoles la pérdida del imperio colonial y del legendario concepto del valor de sus soldados, por la incapacidad manifiesta de los gobiernos de la restauración, todos volvimos los ojos á las Cámaras de Comercio considerándolas como una esperanza para lo futuro y nadie dejó de simpatizar con el nuevo factor que se nos entraba en son de brava y apretada hueste por las puertas de la gobernación del Estado. Aún se confía en las Cámaras de Comercio á pesar de las señales que matan en el ánimo toda esperanza. No se les preguntó de donde venían los hombres que las formaban; ni se procuró inquirir donde habían estado hasta entonces; ni las causas á que obedeció su silencio de antes; ni las que determinaban el ruido trágico que producían al tiempo de venir á la vida pública. Plaza pedían y plaza se les dio en el palenque nacional, ganosos los espectadores de aplaudir sus proezas por considerar, las que sin duda alguna habían de realizar, como el principio tan deseado de la regeneración de España. Nadie quería profundizar con la mirada en lo hondo del nuevo factor, temeroso de hallarlo sin condiciones para realizar sus propósitos y de perder una esperanza: prefirió cada cual engañarse á sí mismo y seguir con avidez optimista las sesiones que las Cámaras celebraban en Zaragoza, repitiendo con complacencia las frases de mayor relieve que allí

se pronunciaban como indicadores de últimas empresas. Y sin embargo, desde el principio pudo verse con harta claridad, si el ansia de regeneración hubiera sido mas juiciosa y reflexiva, que las Cámaras de Comercio carecían de ideales políticos y económicos bastantes por sí mismos para conducir al éxito soñado, capaces, por lo menos, de dar á aquella agrupación patente de beligerancia en la lucha para conseguir los altos fines que la opinión pública benevolamente le atribuía. Hoy desengañados, perdida la esperanza, los españoles vemos lo que antes nos resistíamos á ver, lo que temíamos descubrir si ahondaba nuestra mirada, la triste realidad de una pequeña empresa llevada á cabo por los mauditos esfuerzos de un gigante sin nervios, ni músculos, adecuados á su voluminosa elefantosis. Las Cámaras de Comercio no son, no pueden ser elemento de regeneración, porque carecen de ideales políticos imprescindibles al efecto. Ellas mismas lo declaran: no sienten predilección por ningún régimen, por ningún sistema; lo mismo les dá la monarquía que la república, aunque se encuentran bien avenidas con la primera; no rechazan el absolutismo, ni se apasionan por la democracia; no aspiran á derribar gobiernos, ni siquiera el tan miserable y perturbador que preside en la actualidad nuestros destinos, ni les importa que suban otros para sustituirle; transigen igual con Silvela, que con Sagasta; con Tetuán, que con Romero; con Gamazo, que con Lopez Dominguez; ayer acudían humildemente al Trono como á fuente de todo poder, y mañana dirigirán su manifiesto al pueblo como origen de toda soberanía; son indiferentes en política pero reverencian al poder constituido; descreídos en religion pero mantenedores del catolicismo, eclécticos en la ciencia pero creyentes en la de los números; exceptivos en filosofia pero adeptos, como buenos burgueses, de Epicuro. Ideales económicos, ni pensarlos. Aporreadas las Cámaras de Comercio del convencionalismo egoísta que corre de boca en boca hace tiempo como verdad inconcusa de que las revoluciones políticas pasaron para no volver y, de que los pueblos ya no se entusiasman por derechos políticos de más ó de menos, sino por riqueza y bienestar económico, blasfemia horrenda que condenarán eternamente Polonia y Creta y Cuba y Filipinas y la India y el Transvaal en este siglo, fraguaron su plan financiero ofreciéndolo á España como la panacea de sus males, limitado á reducir en cien millones el presupuesto de gastos del Estado, con lo cual el beneficio había de redundar necesariamente, aunque en pequesísima escala, en favor de una sola clase digna, si, de consideración, pero no la única que la merece en la sociedad española. A las demás que las parta un rayo. Los desheredados, los trabajadores, la masa social, los que indudablemente saldrían gananciosos con un verdadero plan financiero—no con un regateo de

tributos—con una distribución más justa de la riqueza producida por el trabajo bien estimulada y mejor dirigida á nutrir en el aspecto de tributo la vida social del Estado y en el de gasto á devolver á la producción las fuerzas que le quita el sacrificio común, á esos nada, ó todo lo más, la seguridad de que su miserable condición será irredenta y de que á larga fecha irán sus hijos á servir al Rey con los hijos de los ricos, fácil promesa, ahora, que no podemos pensar en guerras proximas por el abatimiento y la impotencia que nos consume. Con tan estrecho criterio el resultado no podía ser dudoso. Las Cámaras de Comercio aparentemente tan fuertes han tenido que ir cediendo poco á poco ante un gobierno tan débil como el de Silvela y compañeros de vaticanismo. Cuestión, nada más, de regateo hasta llegar á cincuenta millones. Cuestión de regateo que no salva la situación aflictiva de la patria. Cuestión de regateo que no va á ninguna parte más que á perder nuestra agonía. Verdad es que aun pugnan las Cámaras, según expresión de su simpático Presidente, señor Paraiso, por la reorganización de sus servicios públicos sobre bases más justas y morales que las de actualidad, pero esto con ser grande y levantado, no es todavía un ideal, aun que sea una bandera, por cierto no exclusiva de las Cámaras de Comercio, puesto que también los partidos políticos, así los fracasados á turno como los que aun no han alcanzado, ni alcanzarán el poder, debido á las sistemáticas prevenciones de quien lo dá y lo quita. Los republicanos son los que han visto claro desde el principio. Sin decirse una palabra, por una especie de tácita inteligencia y de común acuerdo, terciaron el arma al brazo en cuanto aparecieron las Cámaras de Comercio, dispuestos á prestarles todo el apoyo que necesitaran, si lo pedían, cuando tocaran el desengaño y se persuadieran de lo que podían esperar del régimen imperante. Pero las Cámaras han desdenado nuestro concurso, lo han creído peligroso, siendo los únicos que poseemos entusiasmos por tener ideales políticos y económicos bien definidos y han decidido, por no hacernos el caldo gordo—son sus palabras testuales,—sostener lo existente aunque la ruina de la patria sea un hecho. El capital es medroso y egoísta; la burguesía mercantilista vive mejor con la monarquía que con la república, porque el despilfarro y la inmoralidad de la primera da ocasion á improvisar escandalosas fortunas. Buena pro les haga á las Cámaras de Comercio su actitud para con el partido republicano, pero crean firmemente que sin el calor de las masas y sin los prestigios de la república, se agitan en el vacío y desaparecerán como la sal en el agua, no dejando tras de sí ni un recuerdo grato que merezca figurar en la historia.

## SE VIENE Á LA MANO

En el número anterior decíamos al pacha Tio Raja que no asustaban á los colaboradores de EL COMBATE los presagios de próximos disgustos, tanto en el orden que llamamos moral como en el material, tan cacareados por el dicho señor (y tan grande).

El apetitoso cebo, por fortuna hábilmente dispuesto, perdonémosle la inmostia, nos ha proporcionado, sin trabajo alguno y antes de lo que creyéramos, el júbilo y satisfacción consiguiente al ver coronados con el éxito nuestros propósitos. Mucho han contribuido á tan feliz jornada la torpeza y bellaquería del antedicho señor, con las que contábamos de antemano como poderoso auxiliar á la consecución del fin. Si á los mencionados característicos y substanciales dotes que le adornan, agregamos las accidentales y no por esto menos característicos en él, de obcecación, arrebatos, ira y despecho, desde luego comprenderán nuestros lectores, cuan sencillo y fácil ha sido traerlo y llevarlo precisamente á donde se nos antojaba y entendemos es el lugar que le corresponde por derecho propio: al rincón. Cero y van dos, pues el otro com- padre, con todo su talento y el de los sabios teólogos que le rodean, allí está. Les resta el consuelo del que mal de muchos...

El castigo pecuniario que habeis impuesto á alguno de nuestros administrados y súbditos, á fortiori, entenderlo bien, ha sido una salida de tono, pitada monumental, exabrupto mayúsculo; porque entre las muchas pifias que de vos se cuentan, ninguna ha alcanzado los honores de rechifla general en toda esta I- sula, como la presente.

Ya saben, cuantos lo ignoraban, son muy pocos, los puntos que calzáis; tragasteis el anzuelo aceptando el simulado reto que en el artículo «Congratulámini» os lanzamos. La cuestión de ochavos ha reducido todo un pacha ó misero maravedí.

Hasta otra.

## MACHACAR EN HIERRO FRIO (BIS)

Hace mucho tiempo que no echamos un cuarto á togas, señor don Lisardo Sánchez Cabo.

Pero no ha sido porque nos hayamos olvidado de usted, por su puesto por lo que usted es y representa en la vida pública, pues en cuanto a otro orden sigue usted siendo para nosotros tan digno de respeto y tan simpático *malgre* su poca correa, como cuando bañaba usted su inquieta mirada en las aguas del Ebro famoso ó en las olas que yendo y viniendo con eterno compás, salpican de nacarada espuma la no menos famosa torre de Hércules, allí donde se confunden dos mares que no tienen de dos más que el nombre con que nos son conocidos.

Quiere esto decir señor de Cabo que si usted no ejerciera un cargo público tan importante como el de administrar justicia, pa-

saría usted completamente inad- vertido para EL COMBATE, porque esta publicación no se ocupa de las personas, en tanto en cuanto no van unidas á ellas funciones pú- blicas, por más que usted crea y diga, entre los suyos lo contrario.

Pero es usted magistrado y ha nacido en Salamanca, y en Sa- lamanca se ha casado usted y aquí tiene parientes sin número y en la ciudad poseen vienes y ejer- cen industrias sus parientes y al- gunos ejercen oficios de curia y usted administra justicia etc., etc. y EL COMBATE por todas esas cir- cunstancias le dice á usted á grito pelado que milita en usted una in- compatibilidad moral bien marca- da para desempeñar aquí su cargo.

Y no es eso lo peor, sino que lo que usted respetaría en otra parte, las censuras justas de la prensa, no lo respeta usted aquí precisamente porque, como Sala- manca es su pueblo, considera us- ted á la prensa de Salamanca cual si fuese cosa de casa, con la que se está familiarizando y á la que se puede manifestar afecto ó eno- jo sin maltrato el miramiento, ni consideración alguna.

Digalo si no la recusación vo- luntaria que usted se ha impuesto en las causas que se siguen á EL COMBATE de las que usted debía entender como magistrado de la sección primera á cuyo conoci- miento corresponden los procesos que se instruyen por el Juzgado de la capital.

A usted le parecerá que ha he- cho una hombrada con eso de inhi- birse de modo espontáneo; que ha llegado usted á la meta de la deli- cadeza; al máximo de la correc- ción, pero á EL COMBATE le pare- ce lo contrario.

Le parece que ha sido V. poco ha- bil, porque ó eso no significa na- da, ó significa el enojo que siente usted contra el periódico y el tem- or de escudarse como magistra- do el día que se vean sus causas; lo cual demuestra que experimen- ta usted los efectos de una pasión impropia de todo aquel que admi- nistra justicia.

Le parece de una delicadeza ridícula, porque equivale á ser muy delicado en lo menos, en aquello que no le cuesta á usted ningún sacrificio, y no serlo en lo más, en lo que le exige el sacrifi- cio de seguir su carrera fuera de Salamanca, pidiéndole la traslación á otra Audiencia, por ser en esta moralmente incompatible.

Y le parece más; le parece, al- go así, como sobra de pusilanimi- dad el adelantarse á los sucesos y no esperar á pie firme, con tran- quilidad de conciencia, la recusa- ción que intentara la parte á su debido tiempo, si es que el Direc- tor que fue de EL COMBATE y pro-

cesado en esas causas sintiera al- guna desconfianza, que no la sien- te, por la concurrencia de usted como magistrado para dictar el fal- lo.

Conste, pues, que EL COMBATE lamenta por usted la actitud en que usted mismo se ha colocado.

Y lamenta la falta de disimulo con que usted procede algunas ve- ces, como ha tocado días, que cre- yendo usted ver en el letrado que informaba uno de los inspiradores del periódico, no contentó con atrincherarse detrás de dos colum- nas de procesos, permaneció usted toda la sesión mirando distraida- mente hacia la plaza desde su si- llón de magistrado, como si qui- siera usted dar enojos con su indi- ferencia al que usted suponía su enemigo.

La mirada escrutadora de EL COMBATE seguía complacida y son- riente la actitud mal disimulada de usted y se abismaba en reflec- siones acerca de la justicia huma- na, pendiente á menudo de hilo tan sutil y quebradizo, que basta la presión del ceñirillo más tenue producido por debilísima pasión, para hacerlo trizas.

Hay que desengañarse señor Sán- chez Cabo: la campaña de EL COMBATE contra el cargo público que usted ejerce en Salamanca, campaña inspirada en favor de que la justicia no solo sea buena sino también que lo parezca, está soste- nida por parte de la opinión pública; y aun cuando EL COMBATE la hubiera crea- do, y ya sabe usted que no porque exis- tia antes que EL COMBATE, una vez for- mada, es opinión digna de acatamiento y de respeto. Acátela usted y pida el trasla- do, único modo de rendirla el tributo que merece.

Comprenda usted de una vez que los hombres de EL COMBATE no quieren mal al particular don Lisardo Sánchez Cabo, á quien en muchas ocasiones han elogia- do por su alegre erudición y buen ca- rácter; pero tampoco transigirán nunca con el funcionario incompatible.

Y si no, al tiempo gran maestro de verdades.

## IDA Y VUELTA

Llegó la hora de partida; podeis ya retornar presurosos á doblar el espinazo ante los represent. ntes de la reaccion, hincaros de rodillas en demanda de per- don y besar el anillo, á Fray Tomás, que sonriente y placentero absolverá vues- tras culpas. El suntuoso palacio de los hijos de Loyola tiene sus puertas abiertas de par en par, engalanadas con toda la magnificencia que el festival requiere; co- ro general de estetas grandes, chicos y educandos entonan cánticos en ho- nor de los borregos que vuelven al redil, que de abrazos, caricias, miraditas pica- rescas y demás prolegomenos de lo otro os reservan! Cuanto vais á gozar! Ha- cemos fervientes votos para que disfruteis interminable y deleitosa luna de miel.

EL COMBATE se va con la música á otra parte; la hospitalidad que algunos le vendieron ha salido á pública subasta, presentándose mejor postor, en nuestro pliego de proposición no tubimos en cuen-

ta más que el valor del trabajo material; el de nuestros contrincas, fué más allá, valoraba en unas cuantas pesetas la con- ciencia de lo subastado y nos dejaron con un palmo de narices, quedándose amos del cotarro, dueños absolutos de los es- clavos que remataran. Dejémosles con su collar y cadena.

Cariñosamente recibidos fuera de aquí, en casa donde se aspiran aires puros y sanos, porque allí no llega ni aun el pon- zoso aliento que bomita la repugnante boca de la maldita reaccion; desde allí se- guiremos entendiéndonos. EL COMBATE no ha muerto, caballeros, continúa cumpliendo con su deber, atacando sin duelo á la monarquía, á la reaccion; de cara ó al estilo jesuita; las alimañas se exterminan sin reparar en los medios. Nuestro anhelo y llegar cuanto antes al fin, á la república, es á ello contribuire- mos en la medida de nuestras fuerzas.

## EL ARBOL DE NAVIDAD

El recuerdo de las comilonas y bn- rradas, con que los burgueses celebran el nacimiento de Cristo, ha empezado á cundir por Salamanca.

El burgués que sentía ensancharse su elástico estómago, ha pensado en el hijo del pobre, como se piensa en el perro, que aprovecha los desperdicios de la co- mida.

Además hay que ser caritativo, para aquellar la debil voz de la conciencia.

La abundancia del burgués nace de la miseria del pobre; muchos saben que cuanto tienen no es suyo, sino porque lo han robado y procuran contentar á los robados.

Por esto cuando llegan los días de placer, el recuerdo de los pobres amarga un tanto las alegrías de los burgueses: hay miedo siempre á que el robado reclame á cada momento lo que se le robó.

Ahí tienen los trabajadores desposei- dos, el fundamento de la caridad, de los bagos que los han desposeído.

Hagamos pobres, dicen los burgueses que después les contetaremos, con una partecilla de lo robado y les tendremos explotados y contentos.

—Se cultiva la pobreza como indus- tria.

«¿Quién no conoce el cultivo de la pobreza?» Decid á los caritativos bur- gueses, que dan limosnas de continuo, que se resignen á menor interés de sus capitales, ó á menores rentas y que no tendrán que dar limosnas y vereis. ¿A donde iríamos á parar? ¡Oh funestas con- secuencias! Tal vez tendría que trabajar todo el que quisiera comer. No, no, es imposible, se resentiría el orden social si no trabajasen unos, para que otros co- man sin trabajar».

«En los Estados Unidos el archimillo- nario Carnegie, después de haber gana- do ¡diez millones! de pesetas, gracias á la reducción de su salario, en sus ofici- nas del Homestead, suscribe 750 mil á beneficio de los desocupados. ¡Esto es ca- ridad!».

Y así, así, fíjense bien los trabajado- res de Salamanca, así es siempre la cari- dad burguesa.

Si al obrero le dieran el jornal que «gana» y no la miseria que le entregan, no tendría que pedir limosna nunca. Pero se le roban cuatro en el salario y cuando es trabajador, y se le da medio de limosna cuando no puede trabajar. Me parece que el negocio será criminal, pero es seguro.

Decid á esos que reúnen ciento y dos cientos pobres á la puerta de su casa los sábados «mire usted fulano mejor que dar esas dos ó cuatro pesetas (dos centi- mos por persona) á esos mendigos es que pague usted bien á sus trabajadores. Si usted hace esto no necesitará dar limos-

na. Dirá que no le tiene cuenta. El que puede dar limosna es porque roba mucho más de lo que da.

Lo que en la próxima fiesta del árbol, den á vuestros hijos, no es más que una parte muy pequeña, de lo que á vosotros os han robado.

Hay además otras razones para que los trabajadores, no consentan que sus hijos asistan á esa fiesta.

«... en las fiestas del año nuevo, no regalan «á los niños» una sierra, una gabeta, ó un cepillo, que inculcarían en aquellas tiernas inteligencias la necesidad redentora del trabajo; prefieren embriutecerles «regalándoles» un sable, un látigo, un altar, una escopeta, ó un caballo, símbolos nefandos de la fuerza, el fanatismo y de la holgazanería.

Así, si preguntais á la mayor parte de los niños qué quieren ser, os dirán que aspiran á ricos, á generales ó á cocheros. Por ministerio de los caballitos que poseyeron cuando niños; casi todos los cocheros lo son por vocación, y aun creo que tienen el mismo origen, las aficiones de aquellos que no pudiendo por su elevada alcurnia dedicarse á tal oficio han hecho una afición aristocrática de la cria del caballo por el amor del caballo».

Ya lo ven los trabajadores; resignense á que sus hijos no tengan diversiones si ellos no pueden proporcionárselas pero no manden á sus hijos á esas fiestas que siendo hechas con el dinero de los trabajadores no sirven más que para dar fama á los burgueses y lo que es peor por a manera como se hacen para echar á perder á los niños pobres haciéndoles soñar con coches y palacios y haciéndoles cojer odio al trabajo.

Esto sobre todo hay que evitarlo. Que el niño no crea que ha nacido para ser un parásito que vive á costa de los demás.

PEPE REY

## INTEGROS Y MESTIZOS

«Se pierde en vano mucha fuerza en la oposición diametral; es más aprovechado llevar de sesgo lo corriente, navegar de bolina si sopla contrario el viento, y pescar truchas á bragas en jutas.»

UNAMUNO.

Salé un periódico pegando fuerte á los íntegros, combatiéndoles á sangre y fuego, con violencias de lenguaje á que por cobardía y no por falta de razón no se atrevió nadie, y el mestizo se baña en agua de rosas, se hace el tonto, que es su táctica única, y si obligado por la necesidad ha de decir lo que el periódico le parece, se encoje de hombros, sonríe, y con la estupidez más sosa que disimular puede, contesta: «yo no leo el periódico, no merece mi condena, hay que despreciarle, eso es, despreciarle, desdeñarle».

Defiende el periódico proposiciones heréticas dentro de la doctrina católica, y el mestizo se encoje de hombros, se rie y exclama: «¡allá los íntegros! Tienen gracia éstos de EL COMBATE» se les pregunta y dicen: «no, no leo yo eso; pero eso ya lo han refutado los teólogos, no hay que hacer caso, eso es, no hay que hacer caso.»

Pero el periódico habla un día de que los mestizos venden aunque sea al diablo los bienes de la Iglesia y que se traigan los cuartos; y otro día admite trabajos en que se habla de los mestizos empezando por el Papa y acabando por los subdiáconos que chupan del presupuesto, sin perdonar á los obispos que tienen aficiones políticas, y el mestizo maldice, se encoragina y mide los ataques á la religión por lo que se lesiona su panza, y repara que las órdenes reli-

giosas son atacadas y que el Papa y el episcopado son bien conocidos por el periódico.

Y es declarado EL COMBATE periódico impio, entre otras cosas, por atacar á los jesuitas! Entonces, si la cosa es antigua ¿cómo colaboraban en el periódico los frailes Dominicos? ¿Es que los frailes, aunque indirectamente, resultan «autores de la impiedad y de la herejía» como dijo el P. Cámara en otra ocasión á «El Adelanto», cuando le dió por excomulgar á todos los periódicos menos al suyo? Lo que pasa es que á los mestizos se les sube el estómago á la cabeza. ¡Como han de ser eso los frailes!

Y ya está EL COMBATE condenado, y muerto estuviera si no hubiera ocurrido la fortuna de ser dueño de una imprenta nuestro querido y cariñoso amigo el señor Núñez (1). Pero gracias á tan íntegerrimo republicano, puede el periódico responder á los mestizos y hacer la beneficiosa campaña de sacudir tontos y escudriñar estómagos. Burla, burlando á veces, en serio otras, he dicho, gracias al carácter transigente de este periódico, que no me parecía acertada su orientación. Ahora sí que es buena. ¡Con qué fruición le leerán los íntegros!

Pero al leerle se encontrarán con el folleto sobre los jesuitas. ¡Eso es salero! Por lo que se dice sobre los jesuitas, le leerán los mestizos; por buscarle á éstos las tragaderas, le leerán los íntegros. Solo un «peros». En vez del folleto de Fernando Garrido, yo hubiera escogido el del P. Mir: contra íntegro, mestizo. ¡Qué bien se conocen, qué daño se hacen y qué bien se ven los toros desde la talarquera!

EL MANOHEGO

## Vamos allá

Pruebas son amores, y aun cuando no han sido pocas las que hemos presentado, todavía no son suficientes á satisfacer nuestros deseos; queremos demostrar sin dejar duda alguna á todas las conciencias por escrupulosas que sean, el desinterés y la nobleza de intenciones que guía todos nuestros actos encaminados á lo que entendemos salutar, á lo único que puede salvar esta desgraciada nación, acreedora á ser gobernada por hombres sin concupiscencias, sanos, limpios, sin tacha. Estos hombres no vendrán interín el león no sacuda su melena, mientras el pueblo no demuestre con hechos que quiere, porque le conviene, ser dirigido y gobernado por los que él juzgue merecedores á su gracia; y esto ha de ser pronto, muy pronto; la ponzoña va haciendo sus terribles extragos, propagándose con maravillosa rapidez; hace falta que el bisturi funcione á tiempo, de lo contrario, la gangrena se apoderará de nosotros, y moriremos como mueren los espíritus abatidos, sin energía y valor para sufrir cruenta operación, que seguramente les diera salud, vida.

EL COMBATE va sacando á la superficie la mucha podredumbre

(1) Nuestro colaborador, no debe haberse fijado en el pie de imprenta de los últimos números.—Nota de la Redacción.

que en este pequeño rincón anida; por obra y gracia, á ciencia y paciencia de los *del asa de la olla*.

El uno que provoca cínicamente, excita en sus intemperancias las pasiones, busca camorra haciendo alarde de fuerza, y se goza de antemano eligiendo las víctimas para el sacrificio; pero que vé frustrados tan siniestros planes y apela á todos los medios bajos y rastroeros que la desesperación le dictara. Está en la pendiente á donde sus desconciertos y desafueros le llevarán y pronto terminará el recorrido, cayendo en el abismo.

El otro disponiendo a su antojo de lo ajeno con ó sin (esto está por aclarar) la voluntad de su dueño, se desata contra nosotros, anatematiza la lectura del periódico, nos llama heréticos, oismáticos, y qué se yo cuantas cosas más, pero se hace el sueco á lo otro, diciendo ¿á mi qué? contando con elevadas damas que me guarden las espaldas, voy tan á gusto en el machito y me importa un bledo de todo esto, *proume laboro*; si llevo á los Tribunales á este pícaro y endemoniado COMBATE tendré que molestar á mis aristocráticos amiguitos para que me saquen del apuro, y aún así sabe Dios... Sigamos trampeando y punto en boca.

El nietecito de un ex-ministro hijo de un sub-secretario de otro ministro, sobrino de su célebre tío, que por arte de birlo birloque le regalan, á cuenta del país, un destintillo de á dos mil y tantas pesetas, apenas salido de madre y de esta Universidad, especie de socorro que le sirva de apoyo al pobrecito en la Corte para terminar el doctorado, y no resulte gravoso á su cariñosa familia allí residente; que vuelve á su país natal, más enjuto si, no se si doctorado, lo supongo, pues le sobra influencia, y zás; cátales vice-secretario, pegue ó no pegue.

Tenemos la inmensa satisfacción de que á los precitados y otros que hoy llamamos por no hacer interminable este trabajo, verdaderos fetos de las madres del cordeiro, lapas y babosos que se nutren á costa de Juan Lanas, no les hace maldita la gracia nuestra campaña, porque no les deja saborear tranquilamente el fruto recolectado con el trabajo y penalidades del pobre Juan Lanas.

Creemos, estamos altamente satisfechos de nuestro disgusto, y podeis continuar aprovechando las circunstancias; rindiendo pleito homenaje á las instituciones que tan espléndidamente os agasajan; daros prisa por si acaso, y cuando tengais hecha la carga, pies para que te quiero...; así cuidaros de aquéllos; la caridad empieza por si mismo...

Nosotros fijos al yunque, atacando de frente, sin piedad ni compasión á los causantes de tantos males, á los infames que pretenden sostener lo insostenible por la cuenta que en ello les va, aunque la patria perezca..

No permitiremos que consumais el meditado é inicuo crimen, no y mil veces no; arrancaremos antes sus asquerosas caretas, para que el pueblo les conozca y escupa en el rostro, llevándolos después á la picota, dando así hermoso principio á su redención.

Cooperando á tan hermosa obra vivimos satisfechos.

## GASTAR EL TIEMPO

La proposición presentada y apoyada recientemente en el Congreso por distintas tendencias políticas, relativa á la pérdida de las colonias, el tanto de culpa que corresponde á los directores de las guerras, contaba de antemano en la opinión pública con la de ningún resultado positivo.

Que se haya demostrado la oposición del Gobierno á complacer tan legítima y natural petición y que los conservadores del Duque de Tetuan hayan votado con aquél, ya estaba descontado por todo el mundo; por esto parece una tontería solemnemente entretenerse en dar ocasiones para que nos manifiesten su compadrazgo los que hoy mandan y los que piensan mandar mañana.

Fuera la proposición expuesta escuetamente como aspiración nacional; fuera de modo que por la *oportunidad* y reticencias ocultase ó disimulase un acto de crítica y combate al Gobierno; con miras particulares de cada persona ó fracción que tomara parte; opino que no es cosa de vital interés para la patria, decirla desde las alturas quién la desmembró; lo sabe ya; el régimen, que ha carecido de pulso; nosotros mismos entre todos, que no hemos sabido encontrársela.

Déjese, pues, de gastar el tiempo infructuosamente; que la justicia aunque tarda es perdurable y ella vendrá....

Ocupense nuestros padres de otras perentorias cuestiones; gestionen siempre en favor del pueblo por necesidades injustas que hoy padece; hágasele á éste más participe en nuestra vida nacional; dese le los derechos igualitarios que debe poseer y confiemos en que él será el remedio de los males presentes porque él es solo la causa y suyo será el efecto de la próxima reivindicación social.

J. H.

28 Noviembre de 1899.

## Una carta (1)

Sr. Director de EL COMBATE.

Yo soy pobre, oscuro é ignorante como todos los de mi clase.

Soy pobre por el burgués que me sacrifica trabajando desde el amanecer hasta que anochece á cambio una miserable cantidad suficiente solo para no morir de hambre.

Oscuro, porque estos miserables gobiernos para nada se acuerdan del pueblo.

(1) Por creerla oportuna, la copiamos tal y como la hemos recibido por el correo interior, sin quitar ni poner una letra.

blo, que es quien los mantiene, é igno-  
rante, porque esta maldita religión nos  
embrutece desde la infancia con sus mis-  
terios y tenebrosidades.

Pero afortunadamente vamos saliendo  
del marasmo en que yacemos.

Y si hubiera muchos que imitando su  
digno ejemplo fueran desenmascarando  
hipócritas y diciendo al pueblo «esos son  
tus opresores, esos tus verdugos» tal  
vez no pasaría mucho tiempo sin que  
imitáramos á Francia en su 93.

Mientras llega ese día ahí van mis  
dos perras para el multazo.

#### UN HIJO DEL PUEBLO

### EL CASINO DE LOS LUISES

El casino de luises que han fundado  
los padres jesuitas, sabiamente,  
para que la dorada y joven gente,  
huya de la perfidia y del pecado,  
cabe una pesebrera está asentado,  
(que es sabido que tiene su morada  
en una popular limpia posada).

Los chicos de costumbres licenciosas  
de frases gruesas, de ademanes vivos,  
esos que con las hembras «traen cosas»  
no tienen allí entrada por lascivos.

Acuden á las castas reuniones  
cívico-religiosas literarias,  
que celebran los luises casi diarias,  
cautos, pulcros, seráficos varones,  
que odian el vicio, y la virtud veneran  
y que alcanzar la santa gloria esperan  
jugando con dos frailes al tresillo,  
mediando en verdad lector, harto sencillo.

Proscripta está la timba, el mus y el  
(tute  
que al decoro del círculo no abona,  
y en cambio no hay un Luis que no dis-  
(frute  
jugando con los curas á la u ona.

¡Con qué fruición, con cuánto regocijo  
cuando el padre Calostros—por mal  
(nombre=  
se queda, van á echarle mano al hombre  
para que en el perder resulte fijo.

¡Cómo gozan y cómo les divierte  
el ver del padre tal la mala suerte  
y el que éste les responda amostazado  
tóquese cada cual lo más preñado  
dejadme en paz señores, si he perdido,  
que con esas dos monas que he pescado  
estoy que no me tengo de rendido!

¡Qué cara más alegre ponen todos  
cuando á jugar á palos hallan modos  
de cubrir á algún fraile carmelita!  
Jugada cual ninguna complicada  
porque para tirar esa jugada  
taco fuerte y viril se necesita.

Si á esas cosas de prendas han jugado  
y de apurar la M se ha tratado  
qué alboroto más grande, qué emociones  
ante la indecisión de algun prudente  
para decir delante de la gente  
la sabrosa palabra «ma... rmitones».

Dichosos, si dichosos todos ellos  
seráficos, preclaros y hasta bellos  
que gozan la virtud sin un mal susto  
dándose mutuamente por el gusto.

## Verde y azul

El lunes á las doce y media fué sa-  
tisfecha la multa que á nuestro Director  
tuvo á bien imponerle el señor Baztán por  
la falta que cometimos y que suficiente-  
mente conoce el público.

Ciento veinticinco pesetillas que nos  
ha costado el no ser amigos de cum-  
plidos.

Ahora veremos en lo sucesivo si la  
multa obedeció á la falta ó lo fué por  
el deseo que existe en algunos de enterrar  
EL COMBATE.

Si así es, vayan preparando serones  
de tierra, que para cubrir nuestro cuerpo,  
necesitamos buenos y escogidos enterra-  
dores.

Y los que con nosotros quieren ejer-  
cer ese oficio no nos sirben.

Este Obispo de mis pecados, es de oro.  
Se le dice en todos los tonos que  
ajuste la cuentecita de las ventas y.... al  
otro oído.

Se le llama... el nombre que el Código  
penal dá al que dispone de lo ajeno  
sin la voluntad de su dueño y.... silencio  
profundo.

Se le recuerda en otro número lo mis-  
mo y se le dice que nos lleve á los Tri-  
bunales si cree que le injuriamos y....  
excomuniación á los lectores.

Peró por Dios, Fray Tomás, no se  
haga el sueco; excomulgue cuanto quie-  
ra, pero cumpla con la máxima moral  
de «á Dios lo que es de Dios y al... Es-  
tado lo que es suyo».

En la *Katagesis* de los Jesuitas en-  
señando la doctrina cristiana á un niño:

*Jesuita*.—¿Cuál es el séptimo manda-  
miento?

*Niño*.—No hurtar.

*Jesuita*.—Ejemplo: ¿El que vende fin-  
cas sin ser suyas, comete este pecado?

*Niño*.—Si, padre.

*Jesuita*.—Y si el que las vende es  
Obispo ¿peca?

*Niño*.—Mortalmente.

*Jesuita*.—¿Cuál es la única salvación  
que le queda?

*Niño*.—Excomulgar á EL COMBATE por  
cismático.

*Jesuita*.—¿Es esto ley de Dios?

*Niño*.—No, padre.

*Jesuita*.—¿Pues cómo se llama esto?

*Niño*.—Tener tragaderas insaciables.

Según carta que tenemos á la vista el  
día 23 del pasado, el maestro de obras  
de S. E. hizo velar á todos los carpinte-  
ros que tiene á sus órdenes con el objeto  
de que no asistieran á la reunión del  
gremio.

Se comprende bien, que este burgués  
obre así con esos que él llama esclavos.

Pues como lleguen á la asociación y  
se hagan cargo de lo que este hombre re-  
presenta, es fácil que tenga que marchar-  
se á su tierra á comerse lo que aquí á  
explotado á cuenta de golpes hipócritas  
de pecho.

#### LA AUXILIARIA DE LA UNIVERSIDAD

Sabido es de antiguo que la primer  
condición para subir es la de no ser «na-  
tivo» como dicen en una de las piezas  
por horas, de la ciudad ó pueblo en que  
se solicita algo; máxime si este algo es  
una de esas cátedras universitarias que  
se llaman auxiliares.

Por esta razón en consonancia con el  
adagio «nadie es profeta en su patria» no  
nos ha sorprendido el nombramiento del  
andaluz señor Bedmar, llegado hace tres  
días á esta.

Siempre ocurrió aquí lo mismo. A los  
de casa cañazo y á los de fuera, cre-  
denciales, becas y otras menudencias.

Por supuesto los *postergados* ya sa-  
ben en esta ocasión á quien agradecerse-  
lo. Al aprovechado diputado por Sala-  
manca y catedrático por Zaragoza don  
Luis Maldonado.

¡Luis había de ser para portarse bien  
con los de la tierra!

Lo que conviene es que Guerreira,  
Sánchez, Estella, Escalada, Revillo, Váz-  
quez, Hernández, Muñoz y cuantos sal-  
mantinos pretendían con igual derecho  
que el sevillano la auxiliaria, no olviden  
en sus oraciones al aprovechado diputado  
por Salamanca y catedrático por Zara-  
goza.

Por si otra vez quiere medrar á cos-  
ta del pueblo.

#### SUSCRIPCION popular, para el pago de la multa impuesta al Director de El Combate, por el señor Gobernador civil.

	Pst.	Cst.
A. M. D. G.	10	
Un monago.	10	
Un rata eclesiástico.	10	
Un canónigo que pica y repica.	10	
Otro que no puede repicar.	10	
F. T. C. y otro.	20	
Un cura y su ama.	10	
La lavandera de Palacio.	10	
Un civil.	10	
El sacristán que canta <i>Dies ira</i> .	10	
Un tiplé de capilla.	10	
El herrero que coloca las pla- cas á domicilio.	10	
Un hermano sirviente del Semi- nario.	10	
Un ateo, gracias á Dios.	10	
Un lector excomulgado de EL COMBATE.	10	
El Radhjá de Frajana.	10	
El cronista de las proezas del ámb.	10	
El tío Paço.	10	
Un republicano de Lodosa.	10	
Un empleado del Gobierno civil.	10	
Otro de escalera arriba.	10	
Otro de escalera abajo.	10	
Un corneta que no toca.	10	
La mujer del corneta.	10	
Dos cornetines, hijos de los an- teriores.	20	
Un estudiante que sueña con Raja.	10	
Otro que duerme con luz.	10	
Otro que se desayuna con luisa.	10	
Un comprador de bienes ecle- siásticos.	10	
Un cura rural que calla... por que no puede hablar.	10	
Un maestro de escuela que no cobra.	10	
Un sochantre que no canta. Yo y mi coronela.	10	
Una Menegilda (de las sisas).	10	
Un cochera de punto ¡vaya un punto!	10	
Valentin Cáceres y 9 federales contertulios á 10 cts.	1'00	
Antonio Almaraz y dos más.	25	
Benito Dávila y dos más.	25	
Un obrero y tres más.	40	
Un industrial y dos más.	25	
Nicanor Gomez y dos más.	25	
Juan Noreña y dos más.	25	
Un ebanista.	10	
Un cantero.	10	
Bernardo de Antonio y otros dos.	25	
J. Gomez.	10	
J. Ancones.	10	
M. Alonso.	10	
C. Romero.	10	
E. Noreña.	10	
Gerardin.	10	
Un carlista.	10	
Uno de Valladolid.	10	
F. Gonzalez.	10	
Un coruñés.	10	
Mincholi.	10	
Margallo el zapatero.	10	
Un viajante.	10	
Bebe el viajante.	10	
Felipe Cea.	10	
Manuel Astudillo.	10	
Tomás Espejo.	10	
Francisco Garcia.	10	
Eustaquio Cachorro.	10	
Casimiro Paredes.	10	
Martin Rodriguez.	10	
Santiago Martin.	10	
Majin Sanchez.	10	
Federico Martin.	10	
Adolfo Hernandez.	10	
Pedro Castedo.	10	
Fructuoso Gimenez.	10	

	Pts.	Cts.
Arturo Lopez.	10	
Ambrosio Gomez.	10	
Ramón Vazquez.	10	
Bruno Asenjo.	10	
Manuel Hernandez.	10	
Dimas Bustamante.	10	
Ramón Castañeda.	10	
Tomás Martin.	10	
Carlos Lopez.	10	
Teodoro Iglesias.	10	
Leandro Galán.	10	
Victoriano Garcia.	10	
José Samper.	10	
Antonio Alonso.	10	
Un republicano federal.	10	
Un obrero fundidor.	10	
Otro del mismo oficio.	10	
Ambrosio Iglesias.	10	
Juan Lopez.	10	
Tomás Matias.	10	
Un republicano.	10	
Pedro Rodriguez.	10	
Jacinto Gándara.	10	
Cludio Campo.	10	
Sergio Garcia.	10	
Domingo Sánchez.	10	
Saturnino de Castro.	10	
Uno que tenía patillas y dos uñas.	30	
Miguel Guerrero.	10	
Laurentino Valverde.	10	
Canuto.	10	
Eloy Pedraz.	10	
Un torerazo Cojo.	10	
Un republicano.	10	
Un mason.	10	
El matador de Béjar.	10	
Rafael Garcia.	10	
H. Garcia y otro.	20	
Un Socialista.	10	
Zacarias Marcos.	10	
Miguel Crespo.	10	
Lucas.	10	
Juan Velasco.	10	
Enrique Velasco.	10	
Valentina Velasco.	10	
Joaquin Allú.	10	
Manuel Allú.	10	
José Vicente.	10	
El Terror.	10	
Un posibilista.	10	
Un amigo.	10	
Polavieja.	10	
Vicente Iglesias.	10	
Isidro Gutiérrez.	10	
El rubio y su amigo.	20	
Matias.	10	
El Obispo.	10	
Turco.	10	
La boba.	10	
Eusebio Santos y su primo.	20	
Un amigo de EL COMBATE.	10	
Un carca.	10	
Un republicano.	10	
Monin.	10	
Temprano.	10	
Tapia.	10	
Un socialista.	10	
Alfero.	10	
Leopoldo.	10	
Un revolucionario.	10	
El hijo de éste de cinco años.	10	
Roque Pascua.	10	
<b>TOTAL.</b>	<b>1820</b>	

(Se continuará.)

## Advertencia

A nuestros suscriptores y amigos ha-  
cemos presente que desde el número  
próximo nuestra publicación se regula-  
rizará aunque sea á costa de grandes sa-  
crificios y si por ultimar de vez nuestros  
trabajos preparatorios, el domingo pró-  
ximo no hubiera número, no se crean  
que EL COMBATE ha concluido, será por  
ultimar de vez el arriendo de «casa pro-  
pia».

También ponemos en conocimiento  
de los mismos que estamos agradecidos  
á todos por el resultado de la suscrip-  
ción, que ha excedido en mucho á nues-  
tro pensamiento como demostraremos  
por la lista que sucesivamente iremos  
publicando.

Estas satisfacciones nos recompensan  
en mucho, los sinsabores que nos pro-  
porcionan nuestros enemigos.